

---

Chile: hiperneoliberalismo que viene

18/12/2017



Intenté buscar otro título, pero este es el que corresponde, porque el neoliberalismo ya había sido introducido en Chile con la dictadura de Augusto Pinochet, y fueron los todavía amplios remanentes pinochetistas quienes celebraron ampliamente la inobjetable victoria de la derecha de este domingo 17, aprovechando todos los errores de las denominadas fuerzas progresistas, que no dejan a un lado su división.

La presidenta saliente, Michelle Bachelet, había llamado a ejercer un voto voluntario a favor del candidato oficialista Alejandro Guillier, y cívico contra el neoliberal Sebastián Piñera, pero la mitad del electorado no fue a votar, y la mayoría inconforme con su presidencia, en la que apenas pudo lograr cumplir algunas promesas, tuvo que soslayar las más importantes y solo hizo avances sociales respecto a la importante tarea de proteger a niños y mujeres.

Pero esto último es insuficiente, cuando un Frente Amplio y los elementos más de izquierda no calorizaron adecuadamente la candidatura de Guillier, ante un tranquilo Piñera, a quien le importa un bledo cometer pifias públicas, mientras ya anuncia medidas neoliberales que, asegura, mejorarán a todos los chilenos.

Ya se había burlado del programa propuesto por Guillier, quien pensaba proseguir las reformas que Bachelet no pudo cumplir y un amplio programa económico y social que tendría un costo cercano a los 10 000 millones de dólares, lo cual, según trascendió, intentaría recaudar con más impuestos a las clases pudientes en un país tan desigual que un simple administrador gana 30 veces más que un trabajador.

La inmensa mayoría de las pocas conquistas del pueblo chileno en estos años han sido conseguidas en las calles, gracias a masivas movilizaciones, y ahora se vislumbran nuevas y más nutridas ante el hiperneoliberalismo que se avecina.

Piñera es un empresario con una fortuna de 2 700 millones de dólares y es un individuo muy avezado en los negocios, de los que solo levanta la vista cuando expresa su apoyo a los actuales gobiernos de Argentina y Colombia; mientras que Cuba, Venezuela y Bolivia son países a cuyos presidentes crítica.

A pesar de haber asegurado en varias ocasiones que rechazó la continuidad de Pinochet en el poder, el candidato derechista no logra desvincularse, por lo que recibió un amplio apoyo de Juan Antonio Kast, candidato de la ex dictadura derrotado en la primera vuelta, quien se vio obligado a huir del Estadio Nacional (donde fueron hacinados y asesinados miles de chilenos), donde se encontraba en los momentos en que se producía la victoria de Piñera.

Este aseguró recientemente que parte de su programa de gobierno se enfocará en “una mayor austeridad y reasignaciones de gasto”.

"Basta con que aumentemos en un punto la capacidad del crecimiento potencial en Chile para que podamos recaudar 7 000 millones adicionales durante los cuatro años. Nosotros hemos demostrado que somos capaces de hacer crecer a nuestra economía", enfatizó.

Asimismo, planea reducir programas como el Sense y Más Capaz, que se basan en realizar ayudas sociales de capacitación de empleo, aunque aseguró que “no es que los programas se van a terminar, sino que se van a reasignar a programas eficientes”.

Sebastián Piñera aplicó durante su gobierno una agenda neoliberal y las nuevas propuestas para este proceso no parecen ser distintas. Es ingeniero comercial con mención en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y máster y doctor en Economía de la Universidad de Harvard, Estados Unidos.

Militante del reaccionario partido Renovación Nacional, fue candidato a senador entre 1990 y 1998. En el 2005 se enfrentó a Michelle Bachelet por las presidenciales, representando a la coalición de derecha, en ese entonces llamada "Alianza por Chile". Logró el 46,5% de los votos, los que no le alcanzaron para gobernar el país.

En el 2009 se lanzó por segunda vez por la carrera presidencial y en enero del 2010 ganó con el 51,6% de los sufragios.

Carta de la derecha albergada en el pacto "Chile Vamos" para estos comicios, las encuestas lo ubicaron siempre como el favorito, y la endeblez de la oposición, el alto abstencionismo y la no comprensión del poder de un voto, si se cuenta, hicieron olvidar los conflictos de interés por su papel de empresario, las políticas conservadoras llevadas durante su campaña y representar el ala nacional que apoyó a la dictadura de Augusto Pinochet.

Mucho habrá que decir del Presidente electo, mientras a su rival de ocasión, Alejandro Guillier, sólo le quedó reconocer su dura derrota y agradecer a quienes creyeron en él, un aproximado de 45,42%, ante el 54,58 de Piñera, otorgado por la mitad del electorado habilitado para votar.